



CIUDADANÍA Y VALORES  
FUNDACIÓN

# HONDURAS, UN GRAN TRIUNFO SUBESTIMADO Y AMENAZADO

Por ***Jorge Salaverry***

Consultor Internacional  
Ex Embajador de Nicaragua en España

Diciembre 2009



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

## **Sobre el autor**

Jorge Salaverry desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Nicaragua en España de 2002 a 2007.

Anteriormente fue Analista Político para Asuntos Latinoamericanos en la Heritage Foundation y consultor del Atlas Economic Research Foundation. Entre 1990 y 1992, durante el Gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro, trabajó como Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en Washington.

Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora a empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos.

## HONDURAS, UN GRAN TRIUNFO SUBESTIMADO Y AMENAZADO

Jorge Salaverry

### INTRODUCCIÓN

La crisis hondureña, que se inició el 28 de junio de 2009 con la destitución del presidente José Manuel Zelaya, alcanzó su clímax la noche del 2 de diciembre pasado cuando el Congreso Nacional de Honduras se reunió para decidir si restituía o no al presidente depuesto. Por 111 votos contra 14 y 3 ausencias, el Congreso, compuesto de 128 diputados, decidió no devolver los poderes presidenciales a Zelaya.

Tres días antes, el 29 de noviembre, el pueblo hondureño había acudido a las urnas para elegir un nuevo Presidente de la República, nuevos diputados y alcaldes. Las elecciones se realizaron con total transparencia, en perfecto orden y con una participación del 61,3% que superó en más de 6 puntos a las generales de 2005 en las que resultó electo Zelaya.

En estos casi 6 largos meses, el país centroamericano ha tenido que soportar el acoso, la condena y el aislamiento de la *comunidad internacional*, a la par que una cruel e injusta presión para forzar la vuelta de Zelaya al poder. Sin embargo, Honduras resistió y ganó. Pero aún falta poco más de un mes para que el presidente electo, Porfirio Lobo, tome posesión del cargo el 27 de enero de 2010, y la *comunidad internacional* parece todavía dispuesta a causarle unos cuantos dolores de cabeza más al pequeño gran país.

### ANTECEDENTES

José Manuel Zelaya Rosales fue elegido Presidente de la República de Honduras en noviembre de 2005, por un período de 4 años que inició el 27 de enero de 2006 y que concluiría el 27 de enero de 2010.

Su mandato se truncó abruptamente el 28 de junio de 2009. Ese día fue depuesto por el Congreso Nacional y capturado por el Ejército por orden de la Corte Suprema de Justicia. Ese mismo día fue enviado al exilio a Costa Rica.

Zelaya fue depuesto legalmente por violar de manera reiterada la Constitución de la República. Pretendía celebrar una consulta popular el 28 de junio para que la ciudadanía decidiera si quería que en las elecciones generales del 29 de noviembre de 2009 se instalara una *cuarta urna* en la que se votaría sobre si establecer o no una Asamblea Constituyente para redactar una nueva constitución.

La consulta pretendida por Zelaya fue declarada ilegal por la justicia hondureña por cuanto que sólo el Tribunal Supremo Electoral está facultado para convocar consultas con fines políticos, y porque estaba orientada a decidir sobre el establecimiento de una Asamblea Constituyente por medios distintos a los contemplados en la Constitución vigente.

Zelaya, que fue advertido oportuna y repetidamente de la ilegalidad de la consulta, hizo caso omiso y siguió adelante con sus planes, por lo que fue depuesto el mismo día que pensaba realizarlos.

La Constitución de Honduras tiene varios artículos que son irreformables. Uno de ellos es el que establece la no reelección presidencial. Las instituciones del país tenían claro que lo que pretendía Zelaya era cambiar la Constitución para perpetuarse en el poder al mejor estilo de sus aliados, Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, por lo que decidieron actuar e impedirlo.

La *comunidad internacional*, sin conocer ni tomar en consideración lo establecido en la Constitución y las leyes de Honduras, condenó de inmediato lo ocurrido calificándolo como un golpe de Estado militar y despreció lo decidido por las instituciones hondureñas. Para el pequeño país centroamericano empezó en ese momento un verdadero calvario. Fue expulsado de la Organización de Estados Americanos, condenado por las Naciones Unidas y castigado por Estados Unidos y la Unión Europea con el desconocimiento del nuevo gobierno, la suspensión de la ayuda económica, la negación de visados, y el retiro de embajadores. Honduras se convirtió de la noche a la mañana en un paria internacional.

Sin embargo, no se rindió y se dio a la tarea de dar a conocer al mundo la verdad de los hechos. Esa tarea no fue nada fácil por las dificultades que las autoridades hondureñas enfrentaron para poder viajar y por la hostilidad mediática generalizada.

## EL REGRESO DE ZELAYA

Mientras tanto, el depuesto presidente Zelaya, a bordo de un avión facilitado por Hugo Chávez, se dedicó a viajar por todo el continente americano. Visitó Estados Unidos en dos ocasiones, fue recibido por la secretaria de Estado, Hillary Clinton, e intentó regresar a Honduras un par de veces, la primera vez por vía aérea y la segunda por vía terrestre.

Las autoridades hondureñas abortaron ambos intentos, pero el 21 de septiembre Zelaya apareció sorpresivamente en la Embajada de Brasil en Tegucigalpa. Todavía se especula sobre cuál fue la vía y los medios que utilizó para llegar hasta la sede diplomática donde aún permanece.<sup>1</sup> Lo único que se sabe con certeza es que fue visto por última vez en el aeropuerto de San Salvador.

No obstante, es seguro que su ingreso a territorio hondureño no hubiese sido posible sin la cooperación de, cuando menos, Venezuela y Brasil, el primero aportando el transporte y la logística y el segundo facilitando su sede como refugio. No se sabe si

---

<sup>1</sup> Es posible que salga en cualquier momento si obtiene asilo político en algún país amigo.

Estados Unidos participó directamente en el retorno de Zelaya, pero resulta poco creíble que el hecho lo haya tomado de sorpresa. Hay todavía quienes consideran que el mismo Gobierno de Honduras pudo haber facilitado el ingreso para tener más control sobre sus movimientos.

Parece evidente que Zelaya estaba convencido de que al conocerse su presencia en el país se produciría una revuelta popular que, con el apoyo de la *comunidad internacional*, lo restituiría a la Presidencia de forma inmediata. Lo primero que hizo una vez dentro de la Embajada fue lanzar una arenga a sus seguidores incitándolos a la rebelión, al tiempo que decía que su lema a partir de ese momento era “Patria, restitución o muerte”.

El regreso de Zelaya no produjo ninguna rebelión, pero sí la actividad vandálica de sus seguidores que, animados por el apoyo de la *comunidad internacional*, se dedicaron en los días y semanas siguientes a bloquear carreteras, a pintar paredes y a destruir comercios, acciones que fueron repudiadas por la mayoría de la ciudadanía hondureña. La estancia del ex presidente en la Embajada, que él esperaba que sería breve, empezó a prolongarse indefinidamente.

## EL PAPEL DE ESPAÑA

España se convirtió desde el mismo 28 de junio en el líder de la ofensiva europea contra el nuevo Gobierno de Honduras. Lo primero que hizo fue retirar a su embajador e instar a los demás países europeos a hacer lo mismo.

Aún así, el presidente interino, Roberto Micheletti Bain, estaba convencido de que el gobierno español cambiaría rápidamente su posición cuando conociera que Zelaya había sido destituido con apego a la Constitución y a las leyes de Honduras, y esperaba, por lo tanto, que el embajador español, Ignacio Rupérez, regresara pronto a Tegucigalpa. Micheletti incluso expresó con candidez casi infantil: "Estamos con la fe en Dios que la madre patria no va a dejar a uno de sus hijos". Cuán equivocado estaba. Lejos de cambiar de posición, España lo que hizo fue endurecerla y dedicarse a forzar la restitución de Zelaya.

Las declaraciones del ministro Moratinos no dejaron nunca lugar a dudas de qué lado estaba el Gobierno de España. He aquí algunos ejemplos:

El 2 de julio, cuando confirmó que todos los embajadores europeos serían retirados de Honduras, acción que en gran medida se debió a la recomendación de España, dijo: "Es una señal muy clara de la posición europea, de la comunidad internacional, y las autoridades provisionales -del país latinoamericano- [Honduras] tendrán que reflexionar y cuando llegue el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, buscar una salida que pasa por el restablecimiento del orden constitucional". Y respecto a una posible reconciliación nacional dijo que era posible, "pero antes y como precondition tiene que ser el presidente constitucional, Manuel Zelaya, el que vuelva a ser presidente de Honduras".<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> “Moratinos confirma la retirada de todos los embajadores europeos de Honduras” [elEconomista.es](http://elEconomista.es) 02-07-2009

El 28 de julio, después de conversar telefónicamente con Zelaya desde Caracas, Venezuela, cuando este tenía ya un mes de haber sido depuesto, Moratinos compareció en una conferencia de prensa junto con el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Nicolás Maduro, y dijo: “Le he garantizado [a Zelaya] que por parte de España, y todo lo que nos compete en la Unión Europea, haremos todo lo necesario para que este retorno [a la Presidencia] sea lo más rápidamente posible.” Y agregó que la posición de España respecto al regreso de Zelaya a la Presidencia era “tajante” y que apoyar al nuevo Gobierno de Honduras no era posible porque era un “anacronismo y volver al pasado y a la historia de los golpes militares en América Latina”. “Eso pertenece al pasado. Estamos en el siglo XXI y no nos podemos permitir ningún tipo de actuación como los golpistas han hecho en Honduras”.<sup>3</sup> Decía todo eso sentado al lado del ministro de exteriores de Hugo Chávez, el golpista por excelencia.

Para apuntalar a Zelaya después de su retorno clandestino, y en atención a una petición del mismo, España y la OEA acordaron que los embajadores regresaran a Honduras. El español no pudo. Micheletti, después de casi tres meses de acoso, puso como condición que España tenía que reconocer a su Gobierno y advirtió: “Esto no es un potrero; esto es un país” al tiempo que señalaba que él no podía entrar en España porque se lo tenía prohibido el gobierno de Rodríguez Zapatero. Pero como España sólo reconocía al gobierno de Zelaya, el embajador Rupérez tuvo que quedarse en San Salvador sin poder regresar a Tegucigalpa desde entonces. España había expulsado al embajador de Honduras, José Eduardo Martell, un mes antes.

El presidente Rodríguez Zapatero, por su parte, también utilizó el podio de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 24 de septiembre para presionar contra el gobierno de Micheletti. “La firme defensa de la democracia tiene ahora un nombre y un país: Honduras. Allí nuestros amigos de América Latina han decidido que van a ganar este desafío. No vamos a aceptar un golpe antidemocrático” dijo.

Sin embargo, al día siguiente de las elecciones generales hondureñas del 29 de noviembre, Moratinos dijo que España “no reconoce las elecciones pero tampoco las ignora”. Es evidente que con esa frase el Gobierno se dejaba abierta una puerta para cambiar de posición cuando le convenga. El ministro Moratinos llamó por teléfono al presidente electo, Porfirio Lobo, para felicitarlo por su triunfo electoral.

Moratinos también se reunió el 2 de diciembre en Madrid con la Alta Representante de Política Exterior de la Unión Europea, Catherine Ashton, y respecto a la posición de la Unión Europea dijo: “Ya se ha logrado un consenso de una declaración en el sentido de que las elecciones se desarrollaron pacíficamente, pero en unas circunstancias excepcionales, no eran unas elecciones normales, pero con la voluntad de buscar una solución política en el futuro”. La imprecisión de esa declaración permite suponer que la Unión Europea está dispuesta a pasar página en lo de Honduras.

Si eso sucede, quedaría olvidada de seguro la advertencia que hizo el secretario de estado para Iberoamérica, Juan Pablo de Laiglesia, cuando a principios de octubre visitó Honduras acompañando a la segunda delegación de cancilleres de la OEA. En esa ocasión el funcionario español recordó a los hondureños que España asumirá la presidencia de la Unión Europea a partir de enero de 2010 y que para legitimar las

---

<sup>3</sup> [www.hondurasgolpeada.net/2009/07/moratinos-garantiza-zelaya-que-espana.html](http://www.hondurasgolpeada.net/2009/07/moratinos-garantiza-zelaya-que-espana.html)

elecciones del 29 de noviembre tendría, entre otras cosas, que estar Zelaya de regreso en la presidencia.

## EL PAPEL DE BRASIL

No fue una coincidencia que el retorno subrepticio de Zelaya a Honduras se produjera tan sólo dos días antes de que iniciara la 64ava Asamblea General de las Naciones Unidas. Seguro que esa fecha fue escogida deliberadamente para darle mayor dramatismo a las intervenciones de los presidentes que desde el alto foro internacional reclamarían la restitución de Zelaya.

Brasil incluso solicitó y obtuvo una reunión urgente del Consejo de Seguridad para tratar el tema de Honduras. Sus pretensiones sin embargo no fueron satisfechas, porque lejos de obtener lo que pretendía, que era un compromiso más activo de la ONU en la “solución” de la crisis hondureña, tuvo que contentarse con sólo una petición del Consejo de Seguridad al Gobierno de Honduras para que respetara la sede diplomática de Brasil en Tegucigalpa. Esa petición en realidad salía sobrando puesto que en ningún momento la Embajada había estado amenazada por las autoridades hondureñas como habían hecho creer Brasil y los *zelayistas*.

En un intento de exculpar a Lula por su participación poco diplomática -por decir lo menos- en la crisis hondureña, algunos han circulado la versión de que Zelaya se refugió en la Embajada de Brasil debido a que por culpa de Hugo Chávez no funcionó el plan original. Ese plan contemplaba, según cuentan, que Zelaya se refugiara en las oficinas de las Naciones Unidas en Tegucigalpa, pero que no se pudo realizar porque Chávez se fue de la boca antes de que Zelaya llegara a la sede de la ONU y eso alertó a las autoridades hondureñas, por lo que entonces tuvo que meterse en la Embajada de Brasil. Eso es sin duda un cuento para niños.

Brasil participó voluntariamente y con pleno conocimiento para acoger a Zelaya en su legación. Lula pensó, equivocadamente, que el caso de Honduras le presentaba una oportunidad de oro, de bajo riesgo y de bajo coste, para demostrar al mundo su poder e influencia en la región.

Hay que recordar que primero fue George W. Bush quien convenció al presidente Lula da Silva de que Estados Unidos veía en su país un socio de características especiales dado su tamaño y peso específico, y que por lo tanto confiaba en él para darle estabilidad a la región. Esa posición fue reafirmada por Obama en la Cumbre de las Américas, celebrada en abril de 2009 en Trinidad y Tobago. Un mes después de esa cumbre, el entonces secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, Thomas Shannon, fue nombrado embajador de Estados Unidos en Brasil. Shannon sería sustituido eventualmente por Arturo Valenzuela

Pero la verdad es que la operación en Honduras no le ha salido del todo bien a Lula. En primer lugar, ha sido muy criticado en Brasil e internacionalmente por permitir el uso de su embajada en Tegucigalpa para incitar a una rebelión. En segundo lugar, ha mantenido a Zelaya con una extraña e inexistente condición de “huésped” para no tener que concederle el estatus de refugiado político. En tercer lugar, ha exhibido un doble

estándar al denunciar como golpista a Micheletti al tiempo que recibía en Brasil al presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad, con todos los honores como si de un ejemplo de demócrata se tratara.

No cabe duda que la actuación de Brasil en Honduras ha puesto una fea mancha en la siempre admirada diplomacia brasileña, considerada desde hace muchos años como un ejemplo de corrección y habilidad a ser emulado por otras cancillerías latinoamericanas.

Lo que sucede es que Lula está herido en su amor propio y no acepta que ha perdido en Honduras. Lo demostró en la XIX Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre en Estoril, Portugal. Al ser preguntado al día siguiente de las elecciones hondureñas que si Brasil las reconocería Lula respondió: “No, no, no, no, absolutamente no”.

Ahora el mandatario brasileño se ha convertido, además, en el líder del grupo de países de América del Sur que no quieren reconocer al nuevo presidente de Honduras, Porfirio Lobo, aunque este está convencido de que, a pesar de todo, “Brasil irá entrando en razón”. Pues de momento no lo parece, porque el 8 de diciembre Lula, junto con la presidenta de Argentina, Cristina Fernández; el presidente paraguayo, Fernando Lugo; el presidente de Uruguay, Tabaré Vázquez, y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, emitieron un comunicado al final de una reunión de MERCOSUR declarando que ratificaban su “más enérgica condena” al golpe de Estado en Honduras y que "ante la no restitución del presidente José Manuel Zelaya en el cargo para el que fue democráticamente elegido por el pueblo hondureño, [los miembros del MERCOSUR] manifiestan el total y pleno desconocimiento de los comicios electorales realizados el pasado 29 de noviembre por el Gobierno de facto".

Bien haría Lula en no empecinarse contra Honduras, y, mejor aún, si escuchara los consejos de su predecesor, el ex presidente Fernando Henrique Cardoso. En una reciente reunión del Diálogo Interamericano, un *think tank* de Washington D.C., Cardoso dijo: “Si los hondureños creen que su gobierno es legítimo y esa creencia no vino de las fuerzas armadas sino del voto, tenemos que acomodarnos a esa situación”. Y con muy buen juicio agregó: “Si insistimos en negar los resultados de las elecciones, ¿cuál es la solución? ¿Enviar un ejército?”

## EL CAMBIO DE OSCAR ARIAS.

El Nóbel de la Paz, Oscar Arias, dio un giro de ciento ochenta grados en su posición respecto a Honduras. Después de ser constituido mediador de la crisis, de haber fracasado en su propuesta de solución, de haberse parcializado hacia Zelaya, de exigir su restitución como condición indispensable para cualquier posible solución, y de haber insultado la Constitución de Honduras a la que tildó de “adefesio”, terminó a finales de noviembre haciendo desde Israel un llamando a reconocer el resultado de las elecciones que se celebrarían el 29 de noviembre.

De esa manera Costa Rica se unió a la posición de Panamá, Colombia, Perú y Estados Unidos que han decidido reconocer a las autoridades elegidas. Nunca es tarde para rectificar.

## ESTADOS UNIDOS, LA VOLTERETA MAYOR.

Desde un principio Estados Unidos criticó la destitución de Zelaya pero sin referirse a ella como un golpe de Estado, a diferencia de muchos otros países que, sin tener conocimiento de la Constitución y las leyes de Honduras, se apresuraron a calificarla como tal. Pero poco tiempo después, el departamento de Estado cambió de opinión y dijo que lo ocurrido fue un golpe de Estado, coincidiendo así con la opinión de Cuba, Venezuela, Nicaragua, etc.

El gobierno de Roberto Micheletti inició entonces una ofensiva diplomática y mediática para dar a conocer la realidad de los hechos. Algunos congresistas estadounidenses visitaron Honduras. Varios hondureños del mundo político y empresarial viajaron a Washington para exponer la realidad de los hechos, encontrando un valioso apoyo en un pequeño grupo de congresistas del Estado de la Florida, como Ileana Ros-Lehtinen y Lincoln y Mario Díaz Balart. En el Senado el mayor apoyo provino de Jim DeMint, senador republicano por Carolina del Sur y miembro del Comité de Relaciones Exteriores.

Todos ellos resaltaron la coincidencia existente de la política exterior estadounidense con la de Cuba y Venezuela. Viendo el coste político que pudiera significarle, la Administración Obama tomó nota y poco a poco fue moderando su posición, pero sin dejar de presionar el retorno de Zelaya.

DeMint condicionó entonces la confirmación de los nombramientos de Arturo Valenzuela y de Thomas Shannon hasta que el gobierno de Washington se comprometiera a reconocer las próximas elecciones hondureñas. La Administración Obama cedió y prometió reconocerlas y así los nombramientos pudieron seguir su curso.

El Gobierno de Estados Unidos elogió al pueblo hondureño por las elecciones realizadas, pero dejó entrever que no eran suficientes para resolver la crisis. El portavoz del departamento de Estado, Ian Kelly, dijo el 30 de noviembre que las elecciones eran “un importante paso adelante”, pero añadió que “aún queda una tarea significativa por hacer para restaurar el orden constitucional en Honduras”..

Posteriormente, cuando el 2 de diciembre el Congreso Nacional de Honduras votó con amplísima mayoría en contra de la restitución de Zelaya, el secretario de Estado adjunto, Arturo Valenzuela, declaró: “Estamos decepcionado por esta decisión, porque esperábamos que el Congreso aprobara su restitución.” Y agregó: “Los siguientes pasos deberían ser la formación de un gobierno de unidad nacional y el establecimiento de una comisión de la verdad.” Según Valenzuela, esos pasos deberían ser tomados “para allanar el camino para que Honduras vuelva a la comunidad interamericana de democracias.”

Por si fuera poco, Valenzuela añadió que el statu quo de Honduras sigue siendo “inaceptable” y que “el objetivo supremo” de Estados Unidos sigue siendo “la restauración del orden democrático y constitucional” en Honduras.<sup>4</sup>

Parece que a Estados Unidos le cuesta aclararse respecto a Honduras. Recordemos que el departamento de Estado terminó diciendo que lo del 28 de junio fue un golpe de Estado y desde entonces no ha cambiado de opinión al respecto. El mismo Valenzuela, en el transcurso de una audiencia del subcomité del Comité de Relaciones Exteriores del Senado para su ratificación como secretario de Estado adjunto, al ser interrogado por algunos senadores, dijo: “creemos que hubo un golpe; no fue legal. Tenemos que enviar una señal muy fuerte... de que esto es inaceptable”.

La verdad es que Estados Unidos se enreda porque quiere, ya que el Servicio de Investigación del Congreso (CRS, por sus siglas en inglés) hizo un estudio a fondo de la Constitución y las leyes hondureñas para determinar si lo actuado por las instituciones hondureñas fue legal o no. El estudio determinó que las instituciones hondureñas estaban facultadas a proceder como lo hicieron, deduciéndose de ello que no hubo golpe de Estado alguno.

El problema del departamento de Estado es que quiere quedar bien con todo el mundo, y, sobre todo, enviar una señal clara a América Latina –ya lo dijo Valenzuela en las audiencias del Senado- de que no acepta ni apoya golpes de Estado. El error que comete es insistir en usar a Honduras para ese fin cuando ahí no hubo ningún golpe de Estado. Veremos cómo sale Estados Unidos de ese berenjenal en el que solito se ha metido.

## DIÁLOGO GUAYMURAS.

El 30 de octubre de 2009, los delegados del ex presidente Zelaya y del presidente Micheletti, firmaron el Diálogo Guaymuras Acuerdo Tegucigalpa /San José.

En el punto 1 de ese acuerdo se convino conformar un Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional que debía de quedar constituido a más tardar el 5 de noviembre. Eso se hizo. Zelaya no quiso proponer miembros para integrarlo insistiendo en que ese gobierno debía de ser presidido por él.

Por otra parte, el punto 5 de ese acuerdo establece:

“...el Congreso Nacional, como una expresión de la soberanía popular, en uso de sus facultades, en consulta con las instancias que considere pertinentes como la Corte Suprema de Justicia y conforme a la ley, resuelva en lo procedente en respecto a ‘retrotraer la titularidad del Poder Ejecutivo a su estado previo al 28 de junio hasta la conclusión del actual período gubernamental, el 27 de enero de 2010.’ La decisión que adopte el Congreso Nacional deberá sentar las bases para alcanzar la paz social, la tranquilidad política y gobernabilidad democrática que la sociedad demanda y el país necesita.”

---

<sup>4</sup> “Estados Unidos ‘decepcionado’ por la no restitución de Zelaya.” El Heraldo.hn 03-12-09.

Ese punto es meridianamente claro: el Congreso Nacional de Honduras quedaba facultado de común acuerdo para decidir si se restituía a Zelaya o no. Y es así como el Congreso, en uso de sus facultades, decidió el 2 de diciembre que no se restituía. Ahora resulta que Zelaya creía que el Congreso tenía la obligación de devolverlo al poder.

Pero no es sólo Zelaya quien opina así. También el ex Presidente de Chile, Ricardo Lagos, que es uno de los miembros de la Comisión de Verificación que estableció el Acuerdo de Tegucigalpa. Lagos dijo que la no restitución de Zelaya “rompe” el Acuerdo de Tegucigalpa/San José porque este llevaba “implícita” una “forma elegante de restituir” a Zelaya y que la decisión del Congreso pone “difícil” las cosas a la comunidad internacional.<sup>5</sup>

Cualquiera que lea el punto 5 del Acuerdo de Tegucigalpa/San José, jamás podría llegar a la conclusión del ex presidente Lagos. Decir que el acuerdo llevaba “implícita” una “forma elegante de restituir” a Zelaya es una ofensa a la soberanía y capacidad de decisión del Congreso Nacional de Honduras.

## ZELAYA INSISTE EN CAUSAR PROBLEMAS

Zelaya es oficialmente un ex presidente de Honduras desde que el Congreso Nacional lo destituyó el 28 de junio, y, más aún, desde que el mismo Congreso confirmó esa destitución el 2 de diciembre. Pero Zelaya no quiere aceptar lo que él mismo se comprometió a aceptar y quiere seguir causando problemas con el apoyo de los presidentes de América Latina que no reconocen ni al presidente Roberto Micheletti ni al presidente electo, Porfirio Lobo.

La última jugada que ha intentado Zelaya fue la de salir del país el 10 de diciembre a bordo de un avión del gobierno mexicano con destino a México, pretendiendo ingresar en ese país como “huésped distinguido” y no como asilado político. Por supuesto que el Gobierno hondureño no se lo permitió y le ha dejado claro que tiene dos opciones: o se entrega y enfrenta la justicia hondureña, o pide asilo político en algún país para poder abandonar el territorio hondureño.

---

<sup>5</sup> “Ricardo Lagos criticó decisión de Congreso de Honduras de no restituir a Zelaya.” Cooperativa.cl 03-12-2009

## COMENTARIOS

Está claro que en Honduras no hubo un golpe de Estado y que Zelaya fue depuesto de acuerdo a la Constitución y las leyes hondureñas. De conformidad con el Acuerdo de Tegucigalpa/San José, el Congreso Nacional, en uso de sus facultades, decidió por una aplastante mayoría no restablecer a Zelaya. El Gobierno de Unidad y Reconciliación quedó debidamente conformado el 5 de noviembre, tal como exigía el Acuerdo. Y lo más importante: en Honduras hubo unas elecciones libres, transparentes, pacíficas y con una alta participación el 29 de noviembre.

Aún así, la *comunidad internacional*, incluyendo a Estados Unidos, no dejan de ponerle trabas a Honduras. ¿A qué se debe eso? La respuesta es sencilla: la arrogancia de algunos países es de tal magnitud que no pueden permitir que un pequeño país de América Central se haya enfrentado a ellos y al mundo entero para defender su Constitución y su democracia, y, peor aún, que haya triunfado.

La izquierda radical latinoamericana, particularmente, está muy dolida porque ese pequeño país detuvo el avance hemisférico del *chavismo* y lo expulsó de sus instituciones cuando creía que se había apoderado de Honduras.

Pero no es sólo la izquierda radical la que se encuentra lastimada, sino también la supuestamente moderada encabezada por Lula da Silva. El mandatario brasileño quiso utilizar a Honduras para demostrar su influencia y poder regional y no pudo. De ahí su evidente disposición de seguir maltratando a Honduras.

Estados Unidos sabe que en Honduras se equivocó y ha rectificado, pero a medias. Reconoce las elecciones, pero le impone otras condiciones para que “vuelva a la comunidad interamericana de democracias”. Pretende, además, contentar a la izquierda y dejar sentado de que no apoya ni aprueba golpes de estado.

España y la Unión Europea parecen dispuestas a salirse del embrollo siguiendo lo que disponga la Administración Obama, a menos que Rodríguez Zapatero quiera seguir en la línea de sus amigos, Chávez y Lula, que recientemente han reafirmado que no reconocerán las elecciones. Recordemos que Rodríguez Zapatero en la ONU dijo que en Honduras “nuestros amigos de América Latina han decidido que van ganar este desafío. No vamos a aceptar un golpe antidemocrático”.

Una cosa es cierta: en el fondo, la *comunidad internacional* –o al menos, parte de ella– está clara que no pudo contra Honduras, que no tiene argumentos para mantener marginado a ese país y que lo único que le queda es encontrar alguna forma de salvar cara. El deseo de salirse del problema en el que voluntariamente se metió es tal que prácticamente está mendigando –aunque parezca mentira– cualquier gesto de parte de Honduras que le permita decir que las cosas se resolvieron bien.

No se cuál será la vía de escape de la *comunidad internacional*. Es probable que insista en la conformación de un nuevo Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional –que ya está conformado, pero que no le satisface– que no sea presidido por el presidente

Micheletti para que no sea él quien el próximo 27 de enero de 2010 traspase la banda presidencial al presidente electo, Porfirio Lobo.

Porque hay que tener muy claro que ha sido el presidente Roberto Micheletti quien, con mucho coraje, inteligencia y pulso firme ha llevado las riendas de su país en estos meses tan difíciles. Esa firmeza le ha atraído el odio de muchos gobernantes que –como Lula– siguen expresándose de él de forma despreciativa. El pueblo hondureño, sin embargo, está profundamente agradecido por la gran labor de su presidente. Un analista de temas latinoamericanos que escribe en el diario El País, sin poder ocultar su malestar pero reconociendo la habilidad del hondureño, escribió: “Micheletti, astuto y cazurro, ha podido con todos.”

Es posible que de momento no se aprecie en toda su magnitud la trascendencia de la lección que ha dado Honduras al mundo. De ahora en adelante, todos los gobernantes de América Latina deberán tener muy presente que el hecho de ser elegidos en elecciones libres no les da autoridad para ejercer la presidencia como les da la gana y sin sujeción al Estado de Derecho; que el Poder Ejecutivo es tan sólo uno de los poderes del Estado y sin ninguna preeminencia sobre los demás, y que la Constitución y las leyes también son aplicables a los presidentes que quieran ignorarlas o pisotearlas.

Honduras ha hecho un digno homenaje Monstequieu; Honduras merece respeto y apoyo; Honduras merece ser dejada en paz.